

murmurio de sus lagos. Su frente risueña, y sin arrugas como la del viejo mundo, desafía con altivez los picos elevados de sus montañas; pide inspiraciones á su cielo transparente. Solo hace resonar una voz juvenil, pero lozana y encantadora, que parece la voz de un ángel mensajero que predice al oído del hijo de Colón una futura grandeza. Esperemos. Tengamos fé.

Yucatan, esta hermosa region en que estan guardadas, como en una caja preciosa, todas nuestras mas caras afecciones, nuestros recuerdos mas amados y nuestros sueños de ventura: Yucatan, colocado á orillas del continente americano como una hermosa concha arrojada por la mano de Dios sobre las aguas del Atlántico, ha empezado á balbucear su literatura: en su infancia ha podido ya entonar canciones como "La vuelta á la patria" de Alpuche y la "Oda á la independencia" de Quintana Roo. Tan joven aun, ha recibido ya las felicitaciones del historiador.

En el principio de su vida literaria ha demostrado que no son desconocidos para sus hijos los secretos de la historia y de la novela, del romance y de la oda, del drama y de la comedia. Sus hijas hermosas como sus mañanas de primavera, y simpáticas y llenas de encantos como sus noches de luna, han inspirado al poeta cantos de amor y de ternura, que sus brisas tropicales han llevado á otras regiones para atestiguar sus horas de felicidad.

Su historia no carece de episodios interesantes para la pluma del novelista y la imaginacion del romancero, porque bajo su sol ardiente ha brillado la espada del soldado, y se han tejido coronas para el vencedor; se han escuchado entusiastas aclamaciones de alegría, y gemidos de dolor

de la familia que huye despavorida por sus bosques incultos. No solo se han cantado odas á la gloria y al triunfo, sino tambien sentidas elegias á las ruinas humeantes de ciudades recién incendiadas, que parecen los altares del sacrificio de los pueblos que expian sus faltas para aplacar la cólera de Dios, porque Yucatan tambien ha llorado, ha empezado á pagar, como toda la humanidad, su tributo de lágrimas.

El periodismo literario tampoco ha sido para él una planta exótica expuesta á perecer en su suelo; antes bien, cultivada con esmero, ha dado en diversas épocas, frutos provechosos y exhuberantes. Basta traer á la memoria los recuerdos de tantas publicaciones literarias que con merecido aplauso han visto la luz pública, para llenarse de lisonjeras esperanzas y para convocar á la juventud á depositar sobre las páginas de un nuevo libro sus pensamientos arrancados del seno de la familia, de los brazos del amigo ó de las expresivas miradas de una hija de los trópicos. Ellos serán, sin duda, mas interesantes y queridos para nosotros que las brillantes producciones que nos vienen del otro lado de los mares, porque estan destinados tambien para formar el edificio de la literatura patria.

La literatura, como hemos dicho, es la voz de los pueblos, y se perfecciona como la del hombre, á medida que adelanta en su desarrollo. Yucatan ha empezado á hablar; pero apenas mueren sus apóstoles mas ardientes, se queda ésta de pié é inmóvil sobre sus tumbas.

Corramos, pues, á limpiar el polvo que hace algunos años la cubre: revistámosla de nuevas galas. Quintana, Alpuche, Sierra, Aznar y Calero han muerto ayer; pero el mundo marcha todos los dias. Vistamos, pues, á la literatura con el ropaje de hoy.